

**CARTAS DEL DIRECTOR** Antonio R. Naranjo


# Asesinando a Dumbo

**A**l Rey se le perdona casi todo, incluso una fractura de cadera si ocurría bailando con la **Carina Sayn** de turno, rubia pletórica, sobrina de Obispo *de las de antes* y auxiliar cortesana para excitar los *borbones* en la dura vida diplomática real, pues a eso se consagran sin duda las cacareadas amistades peligrosas, por mucha leyenda urbana que ubique tales relaciones en latitudes más septentrionales.

Pero no se disculpa sin embargo, asesinar a un elefante, que es como se llama a matar a un animal si tiene el ojo más grande que un niño y no se come: entre la caza tradicional, ésa que **Delibes** cuenta como nadie y responde a la ancestral esencia del carnívoro en tierra de dinosaurios y glaciaciones, hay la misma diferencia que entre el sexo y el acoso sexual. Como diría el propio **Rey**, futbolero antes que lírico, no es lo mismo un guardameta que que te la meta un guardia.

La vida privada es una fortaleza infranqueable, rodeada por un foso con agua repleto de cocodrilos, donde reside el derecho del cazador a comerse asada la pieza y la obligación de abstenerse en el espectador, única manera de que su reino o su chabola sean también salvados de las garras de asaltantes, **voyeurs**, cotillas y esa extensa fauna de criaturas amamantadas por el espectáculo descrito por **Vargas Llosa** en su último libro.

Ocurre que si el Rey es España, lo es siempre, 24 horas al día, en 52 semanas de siete días, por año trabajado sin despido ni indemnización. Y sucede que, príncipe o mendigo, no existe el comportamiento privado para nadie si su naturaleza es execrable: disparar a **Dumbo** con el nieto hospitalizado por intentarlo con el **Ratoncito Pérez** puede ser legal, pero en ningún caso ejemplar, didáctico, educativo e inherente a una institución que es todo liturgia.

Luego están el resto de preguntas. ¿Quién se lo pagó? ¿Qué hace la Familia Real cuando nadie les ve y a nadie se ve obligada a informar? ¿Tienen derecho a comer caviar a escondidas en tiempo de garbanzos públicos? ¿Puede irse uno de vacaciones cuando arde el país del que vive y al que encarna? ¿De dónde sacan el dinero para estas cosas si, como ya filtran, no procede de la asignación pública? ¿Es compatible vivir de la tradición pero



cente e imprime una imagen ya imborrable: a este buen señor, al que perdonábamos todo para perdonarnos también un poco a nosotros mismos, lo que de verdad le gusta cuando nadie le ve, lo que le excita cuando se siente fuera del escrutinio de la gleba, es reventarle la cabeza a un animal majestuoso, cercano a la extinción, para tirar luego a la basura toneladas de carne en una zona de África donde se mueren de hambre siete millones de personas.

## REPSOL, REPTIL

**Manuel Marín** pasaba por hombre serio cuando presidía el Congreso de los Diputados, y expelía ese aire desprendido de quien se siente de paso, en comisión de servicios voluntaria, gratuita y efímera: en realidad, no ha dejado de tener chófer ni de pisar moqueta ni de comer con tres tenedores a costa del presupuesto público desde los tiempos en que el hombre frotaba dos palitos para hacer fuego.

Ahora perpetra en Iberdrola, una de esas empresas 'estratégicas' que cierran balance con **ingentes beneficios** pero a las que, usted y yo, debemos 5.000 millones de euros anuales en concepto de '**déficit tarifario**' por decisiones políticas de sujetos como **Marín**: no es de extrañar que alguno se pregunte si este tipo está donde está ahora porque antes él y otros como él se ganaron el puesto beneficiando a sus beneficiarios, aunque fuera a costa de un enésimo diezmo para los medievales curritos de a pie.

No es un **caso único** de sorprendente trasvase entre la política y las multinacionales, que como todo el mundo sabe solo contratan a los mejores, aunque a veces parezcan no saber sumar. Algunos más, de todos los colores, vigentes o pretéritos, que derechas e izquierdas son incapaces de entenderse por el bien del país pero son altamente dialogantes para el peculio propio: **Felipe González** está en Gas Natural. **José María Aznar** en Endesa. **Virgilio Zapatero** en Cajamadrid. **Eduardo Zaplana** en Telefónica. **Luis Atienza** en Red Eléctrica. **Rodolfo Martín Villa** en Sogecable. **Braulio Medel** en Unicaja e Iberdrola. **Javier de Paz** en Telefónica y Mercasa. **Pío Cananillas** en Acciona. **Narcís Serra** en Caixa Catalunya. **José Antonio Ardanza** en Euskaltel. **Joan Piqué** en

Vueling. **Josu Jon Imaz** en Petronor. **Miguel Barroso** en La Sexta. **Solbes** por Barclays y Enel.

Incluso **Elena Salgado**, que debería estar procesada por su ¿error? con el déficit y proscrita en su obrerísimo PSOE, acaba de fichar por Endesa para su filial chilena, con el beneplácito de un PP que se sabe de memoria la habanera apócrifa 'Hoy por ti, mañana por mí'. En todos los casos hay una relación directa entre decisiones políticas previas y beneficios empresariales y otra inversamente proporcional entre el desconocimiento técnico del trabajo y el puesto concedido.

Huelga añadir que, frente a teorías creacionistas y supersticiones infantiles, no hay mano negra detrás de la crisis, sino una ceremonia perfecta de desdén e irresponsabilidad de la política, que pudo evitar que todas esas multinacionales, tan agradecidas a posteriori con los servicios prestados, creyeran que el monte es orégano: en España hay una miríada de **organismos reguladores** con un presupuesto conjunto de casi 15.000 millones de pesetas, pero al parecer se han utilizado en legalizar lo ilegítimo y mirar hacia otro lado.

Así que, sí, defendamos a **Repsol**: se lo merecen sus propietarios, basta con eso para que el Gobierno eche un capotazo, dos o los que sean menester. Pero sin vender burras averiadas: el **70% del empleo** y los ingresos fiscales de este país lo producen las pymes, asediadas luego por la retórica barata anticapitalista que no se emplea con quien se debe sino con quien se puede, pues a nadie se le escapa que los heroicos sindicatos y las desprendidas patronales tienen su gabela garantizada también en este baile de elegidos.

Repsol, en fin, no es ni España ni los españoles, aunque nos resulte muy familiar: es ésa cosa donde **venden gasolina a precio de Rioja** bueno que has de servirte tú mismo. Porque a pesar de la crisis y de sus beneficios, allí sólo trabajan un par de muchachos, expertos en cobrar, hacer el pan, poner café, venderte jamón york y darte fichas para el autolavado.

Debe ser que el capítulo de personal quedó agotado con el flamante fichaje del progresista **Marín** y del liberal **Aznar**.

Siga su Twitter en... @AntonioRNaranjo o escriba a antonio.naranjo@grupoprensaindustrial.com